

con fervor. Cuando ambos se hallaban orando, apareció san Platón al joven cautivo, montado en un caballo é invitando á éste para que montase en otro que llevaba del diestro. En el mismo momento se rompieron las ligaduras del cautivo, cual si fuesen hilos de tela de araña, y el joven solitario siguió á san Platón, á quién reconoció por las imágenes que se le habían aparecido, encontrándose al poco tiempo al lado de su padres. Después de esto desapareció san Platón.

NICON Y JOSÉ DE PELUSA, SOLITARIOS DE SINA :
PEDRO Y EPIMACO, SOLITARIOS DE RAITHA ¹

No hay fundamento alguno para creer que el solitario Nicón, de quien vamos á hablar, sea el mismo que honran los Griegos en 26 de noviembre, y que el cardenal Baronio colocó el mismo día en el Martirologio romano. Los Griegos en sus *Méneos* dicen que éste era hijo de un gran señor de Armenia : que movido de las promesas que hace Jesucristo á los que lo dejan todo por su amor, se retiró á un monasterio, en donde vivió en la mayor austeridad : que recorrió muchas provincias de Oriente exhortando á los pueblos á la penitencia, lo que le mereció el sobrenombre de *Penitente* : que vino después á la isla de Creta y al Peloponoso, y que terminó su vida en Lacedemonia, en donde edificó una iglesia é hizo muchos milagros.

Nicón: solitario del desierto de Sina, nos es conocido sólomente por una calumnia levantada contra él, y que so-

¹ Cotelier.

portó con humilde paciencia. Profesaba la vida religiosa en esta soledad, cuando la hija de un habitante de Farán, queriendo ocultar al verdadero culpable, le acusó indignamente. El padre de esta joven, lleno de dolor y de desesperación, vino á la celda de Nicón con objeto de matarle ; pero al levantar la mano para realizarlo, se le quedó seca. Este prodigio hablaba muy claro en favor de la inocencia de Nicón ; pero en la agitación de espíritu en que se hallaba este padre, de nada le sirvió, y fué á acusar á Nicón ante los sacerdotes de Farán. Estos le hicieron comparecer, y no justificándose el humilde solitario, le impusieron castigos corporales, y le ordenaron que saliese del país. Nicón, cada vez más humilde, pidió la gracia de permanecer allí para hacer penitencia, lo cual se le permitió, pero separándole durante tres años de la comunión de la Iglesia, y prohibiéndole que nadie hablase con él. Así es que todas las semanas venia á las puertas de la iglesia, como un penitente público, y se postraba á los pies de los fieles que entraban en ella, pidiéndoles que rogasen por él.

Sufrió esta humillación hasta que Dios manifestó su inocencia del modo siguiente. El verdadero culpable fué poseído del demonio, y vino á confesar á la iglesia y en medio de una asamblea de fieles, su crimen y su calumnia. Admirado todo el pueblo de lo que había sufrido Nicón y de su heroica paciencia, corrió á pedirle perdón. No le costó trabajo el otorgarlo : pero se retiró á otro desierto, cuyo nombre no se dice.

Había también en aquel tiempo en el monte Sina otro solitario natural de Pelusa y llamado José, Nada de particular se sabe de él, pero se conserva una historia muy edificante que refirió á Crono, y éste á su vez á los solitarios de Nitria, entre los cuales se había retirado. Decía, pues, José á Crono que, hallándose un día en la iglesia del desierto de Sina, vió á un religioso muy notable por su

buén aspecto, pero que conoció en seguida serlo mucho más por la santidad de su alma : pues mientras que los demás religiosos se presentaban á los divinos Misterios vestidos con ropas de lino, éste llevaba un hábito viejo y lleno de piezas. Concluido el santo Sacrificio, le preguntó José porque llevaba á la iglesia aquel traje tan pobre, mientras que los demás religiosos se asemejaban á ángeles por sus blancas vestiduras. El solitario le respondió modestamente que no tenía otro, y entonces José le llevó á su celda, y le dió uno de lino igual al que llevaban los demás. Presentóse con él en la iglesia, y más que hombre, parecía un espíritu celestial.

Algún tiempo despues tuvieron los religiosos del monte Sinaí que evacuar un negocio, para cuya misión escogieron á diez religiosos, y entre ellos á este solitario. Cuando llegó á su conocimiento, pidió con mucha insistencia que le dispensasen, aduciendo como causa que habia sido esclavo de un gran señor de la corte, quién le conocería y le obligaría á dejar el hábito monástico para volver á su servicio. Los Padres cedieron á esta razon, y eligieron á otro en su lugar ; pero algún tiempo despues supieron que ántes de ser solitario, habia sido prefecto del Pretorio, y por este motivo temia fundadamente que, si iba á la corte, el emperador, que era este señor de quién se decia esclavo, le reconociese y le hiciera entrar nuevamente en su servicio ¹.

¹ Creen algunos que este prefecto del Pretorio hecho solitario, fué san Nilo, de quién ya hemos hablado. Pero además de que este santo fué prefecto de Constantinopla y no del Pretorio, tenia consigo á su hijo Toodulo, lo que no se dice del otro solitario. Además este no procuraba otra cosa que ocultarse y vivir desconocido de los hombres ; pero Dios habia dado á san Nilo una luz brillantísima para ilustrar no sólomente á los solitarios, sino á las personas más influyentes de la corte y hasta al mismo emperador, como aparece de sus obras y del número considerable de cartas que tuvo que escribir. Es de suponer

Pedro y Epímaco habitaban el desierto de Raitha. Vivian, juntos y sus corazones estaban unidos por la más estrecha amistad. Un dia en que los solitarios comian en la iglesia, según la costumbre de aquel tiempo, se les obligó á sentarse en la mesa de los ancianos. Se excusaron cuanto les fué posible : pero al fin Pedro se sentó en ella, aunque con gran repugnancia, y Epímaco en la de los jóvenes. Despues de la comida dijo éste á Pedro : ¿ Porqué te has sentado con los ancianos ? dándole á entender que debiera haberlo rehusado por humildad. Más Pedro le respondió : si me hubiera sentado con los jóvenes, me hubieran considerado de más edad, y me hubieran obligado á bendecir la mesa ; mientras que, sentado con los ancianos, me he considerado como el menor de ellos, y he podido practicar un acto de humildad. Pedro decia muy bien, que, cuando Dios se sirve de nuestro ministerio para hacer algún bién, en lugar de enorgullecernos, debemos darle gracias por haberse dignado llamarnos á este empleo, y añadía que debemos estar animados de los mismos sentimientos en todas aquellas ocasiones, en que practiquemos algún acto de virtud.

también que este solitario era más antiguo que san Nilo ; pues Crono, que se hallaba al fin de su vida, cuando san Nilo empezaba á florecer en el desierto, aprendió de José esta historia, que habia tenido lugar mucho antes.